

Neoliberalismo y malestar social en Chile: perspectivas críticas desde la contrapsicología

Neoliberalism and social discontent in Chile: critical perspectives in counter-psychology

Juan Carlos Cea-Madrid y Patricio López-Pismante

Centro de Estudios de Contrapsicología (Chile)

Resumen. En el presente artículo exploramos algunas relaciones entre neoliberalismo y malestar social desde la denominada contrapsicología. Entre los resultados presentados describimos que existe una construcción de subjetividad específica de la situación del capitalismo tardío, la cual varía entre integrados a las esferas del trabajo y del consumo, y los excluidos a las mismas. Así, se construye una psicología distinta para cada sector social, aunque común en relación al objetivo de las élites: el control social. Como alternativa a esta situación postulamos una psicología radicalmente distinta, desde la contrapsicología, que apuesta por enfatizar lo comunitario en vez de lo institucional, con tres tareas para la actualidad: denunciar la psicología hegemónica, democratizar el saber psicológico útil y construir una psicología desde abajo, junto a las mayorías. Finalmente, postulamos operar ideológicamente en contra del poder al congregarse, objetivar e historizar, en oposición a la psicología dominante que individualiza, psicologiza y naturaliza lo social.

Palabras clave: contrapsicología, construcción de subjetividad, malestar social, neoliberalismo, psicología crítica.

Abstract. In this article we explore some relationships between neoliberalism and social discontent from the “contrapsychology” perspective. Among the presented results we describe that there is a construction of specific subjectivities during late capitalism, which varies between the people socially included to work and consumption, and the excluded ones. Thus, it is constructed a different psychology to every social sector, but similar according to the interest of elite: social control. As an alternative to this situation we state a radically different psychology, from “contrapsychology”, which emphasize the communitarian perspective, over the institutional perspective, with three duties to the present: to condemn the hegemonic psychology, democratize the usable psychology knowledge and build a psychology from below, together with the majority. Finally, we support to operate ideologically against the power bringing people together and the objectivization and historization of social issues, instead of the individualization, psychologization and naturalization, typical from ruling psychology.

Keywords: counter-psychology, construction of subjectivity, social discontent, neoliberalism, critical psychology.

Introducción

Llamamos contrapsicología a una corriente de trabajo y su correspondiente propuesta teórica, que aunque reciente como concepto, puede ser comprendida como parte de la tradición de alternativas y perspectivas críticas que han representado la psicología social-comunitaria, la psicología social-crítica y la psicología de la liberación, en su desarrollo en el contexto latinoamericano, desde la década de los '60.

El origen de esta propuesta de trabajo y teórica surge en el contexto universitario estudiantil durante los años 2009-2010, cuando el Centro de Estudios de Contrapsicología (CEC) se conforma como grupo de estudio de psicología crítica en la Universidad de Santiago de Chile, que posteriormente (2011) se extendió hacia estudiantes de otras universidades en las asambleas de la Organización Chilena de Estudiantes de Psicología (OCEP), año en que el movimiento estudiantil a nivel nacional se movilizó masivamente en las calles bajo la consigna del fin al lucro y la demanda de educación gratuita universal. Las movilizaciones y marchas en todo el país, que se prolongaron por más de siete meses, fueron de tal apoyo y convocatoria que las demandas de los estudiantes fueron un verdadero catalizador del descontento social frente al modelo neoliberal, instalando en el centro del debate nacional la crítica al modelo político y económico impuesto en la última dictadura cívico-militar (1973-1990) y administrado por los gobiernos posteriores al retorno de la democracia (Mayol, 2012). El naciente proyecto de contrapsicología se puede inscribir, también, dentro de este espíritu crítico enfrentado a los últimos 40 años de consenso neoliberal en la historia reciente de Chile (1973-2013).

Dados estos antecedentes, nos parece relevante presentar algunas ideas y reflexiones que si bien son preliminares, y aún en proceso de construcción, expresan el espíritu de los espacios colectivos de trabajo que hemos venido desarrollando a pulso, al margen y en contra de la institucionalidad hegemónica en el campo de la psicología. Iniciativas que expresan los sentidos y orientaciones de lo que creemos puede significar una crítica radical a la psicología como institución, disciplina, profesión y discurso en un contexto neoliberal; que problematice la realidad, propicie discusiones necesarias, posibilite el desarrollo de alternativas y sea un aporte a la reflexión ética y política de la comunidad de la psicología en nuestro país.

En particular, el presente artículo intenta analizar de manera crítica los fundamentos de la relación entre neoliberalismo y el malestar social en Chile, y sus respectivas implicancias en torno a la subjetividad, desde lo que hemos denominado *contrapsicología*.

El orden de la exposición será el siguiente En primer lugar, se presentará un marco conceptual que permitirá situar una mirada crítica a la psicología y, además, analizar los fundamentos de su desarrollo histórico y campo discursivo desde un marco problematizador. En el segundo y tercer apartado, se describirán los ámbitos específicos en los cuales se puede examinar de manera crítica la relación entre neoliberalismo y malestar social, detallando sus matices e implicancias en torno a la realidad social y la subjetividad. Por último, se agregarán cuestionamientos al análisis precedente, reconociendo las particularidades y limitaciones de la psicología institucional (y sus mecanismos ideológicos) en un contexto neoliberal, proponiendo a su vez, alternativas de resistencia,

oposición y transformación que se pueden articular desde una psicología contrainstitucional, una contrapsicología.

Fundamentos

Si analizamos la psicología como objeto de estudio histórico, ésta representa, por un lado, el discurso del sujeto moderno sobre sí mismo en tanto sujeto y, por otro lado, el lugar social donde ese saber se hizo real y efectivo como una institución, disciplina científica, tradición académica y ejercicio profesional (Pérez, 2009). De esta forma, la psicología como saber sobre la subjetividad depende de las operaciones del pensar de la racionalidad moderna como época histórica, y como disciplina científica representa el momento en que el discurso moderno sobre la subjetividad se convirtió en una institución social. El distanciamiento que marca esta diferencia entre la construcción histórica de un saber/discurso y la fundación histórica de una disciplina/institución en torno a la subjetividad, es el eje central para desarrollar una historia política y una epistemología crítica de la psicología. En este sentido, una historia política de la psicología tiene como fin develar las condiciones sociales de producción del saber sobre la subjetividad, mientras que una epistemología crítica de la psicología tiene como objetivo mostrar el carácter histórico de las categorías del pensar la subjetividad. Evaluar de manera crítica las limitaciones y posibilidades de la psicología para pensar/actuar sobre la subjetividad es la tarea posible de una epistemología e historia de la psicología a contracorriente de lo establecido, como contrapsicología.

Problematizar la distancia entre la construcción histórica de un saber y discurso sobre la subjetividad, por un lado, y el nacimiento de una institución que se apropia de ese saber para operar como modo de disciplinamiento y control social, por otro, permite comprender en qué medida el nacimiento de la psicología como disciplina científica obedece más a un acto institucional que a un quiebre epistemológico (Pérez, 2009). Expresión de una renuncia, separación y desarraigo con sus fundamentos teóricos, las condiciones reales que hicieron posible la estabilización disciplinaria de la psicología no implicaron una unidad paradigmática, sino el desarrollo de un campo delimitado que establece una diferencia de poder y marco de legitimación: la construcción progresiva de un perfil profesionalizante y una continua proliferación de dispositivos psicológicos a lo largo del siglo XX bajo el discurso de una disciplina científica, constituyendo una gran variedad de técnicas para disciplinar y controlar la subjetividad convirtiéndose en un instrumento de normalización, vigilancia y gobierno (Danziger, 1990; Rose, 1990, 1998; Foucault, 1993, 2002).

Ahora bien, la historia política y la epistemología crítica de la psicología como modelo de análisis es una tarea difícil y compleja si reconocemos que la psicología incluye diversos marcos teóricos, técnicas de intervención, campos de estudio y ámbitos de aplicación reconocidos al interior de un campo disciplinar unificado. Por ello, para especificar el terreno de la psicología como objeto de estudio crítico (Talak, 2013) es necesario establecer un marco de análisis y hacer una distinción relativa entre:

- La psicología como tecnología, dispositivo o *institución*, es decir los usos, prácticas y marcos institucionales de esas prácticas, así como la relación con demandas sociales y formas de poder, en un contexto histórico determinado.
- La psicología como proyecto científico o *disciplina*, es decir, los distintos discursos, objetos, métodos y sistemas teóricos; las diversas corrientes o tradiciones que la colocan en una posición incierta entre las humanidades, las ciencias humanas y las ciencias naturales.
- La psicología como *comunidad* profesional, es decir, como un campo social constituido por un grupo de especialistas que buscan establecer cierto monopolio sobre áreas de conocimiento, técnicas y ámbitos de aplicación en torno a la subjetividad.

En este sentido, es posible problematizar la condición social de la psicología en cada uno de estos ámbitos (institucional, disciplinar y comunitario) desde un punto de vista histórico, considerando referentes teóricos a una serie de campos discursivos que proveen herramientas conceptuales para comprender y problematizar el devenir del lugar sociopolítico de la psicología. Desde esta perspectiva, este proyecto crítico implica analizar los fundamentos epistemológicos que ligan a la psicología con la época moderna (la psicología como discurso del sujeto moderno), problematizar los diversos núcleos conflictivos y los límites difusos de la disciplina en su desarrollo, así como examinar de manera crítica su estatus científico; del mismo modo, estudiar los criterios que guían la indagación histórica y la construcción del relato histórico en psicología, abordando una historia de la psicología más cercana a lo político-institucional y a las diferencias epistemológicas en torno a la concepción de la subjetividad con el fin de problematizar las prioridades y objetivos que nacen en el dominio creciente de la vertiente profesional como lugar institucional, de acuerdo a los requerimientos de una práctica situada, de una institución, disciplina y comunidad dominada por los usos sociales, los contextos políticos, las necesidades culturales, etc. (Talak, 2013) .

En definitiva, la perspectiva de la contrapsicología puede ser útil como criterio de indagación de los fundamentos e implicancias de la psicología hoy en día, como historia política y epistemología crítica de la psicología, en la medida que permite problematizar, en un modelo de sociedad y contexto histórico determinado, los objetivos y sentidos de la institucionalidad psicológica, la eficacia de los procedimientos de intervención, la finalidad técnica de la psicología y los discursos ideológicos desde los cuales la psicología ejerce su función social.

Condiciones

En muchas direcciones se ha examinado la relación entre sociedad moderna y malestar social, intentado explicar un fenómeno, aparentemente paradójico, entre el aumento del bienestar material (uno de los indicadores por excelencia para evaluar el progreso moderno) y el malestar individual y colectivo. La perspectiva marxista puede explicar esta paradoja en la índole misma de la explotación del trabajo asalariado, en la medida que la enajenación del trabajo es consustancial a la producción material capitalista. Así, desde el marxismo, aumentos correlativos de esta producción social (riqueza material) tiene relación con

mayores niveles de enajenación social con respecto al trabajo, fuente clave del bienestar personal.

Marx (1848) plantea que el trabajo puede entenderse como la esencia del hombre, en tanto actividad humana y producción material del conjunto de la realidad social. En el trabajo el sujeto se exterioriza en base a un producto y a su vez, el sujeto puede reconocerse como tal en su producción, la interioriza y en ese proceso se produce a sí mismo. Desde esta perspectiva, podemos interpretar la posibilidad del reconocimiento del trabajo humano como el fundamento del bienestar, a su vez que las consecuencias de una sociedad de clases y la enajenación del trabajo (su sentido y sus productos), constituyen una fuente permanente de malestar.

Si consideramos la lucha de clases como el fundamento material del malestar, una perspectiva crítica en psicología de base marxista debe analizar sus consecuencias en la subjetividad, en particular, comprender las nuevas formas de administración de la subjetividad implicadas en el actual modo post-fordista de acumulación capitalista.

Para comprender las claves de la relación entre neoliberalismo y malestar social, es necesario analizar las características de la sociedad actual. Al respecto, Pérez (2008) ha señalado los siguientes elementos claves en la discusión en torno a la subjetividad:

- Las nuevas formas de producción altamente tecnológicas han llevado a que sea una necesidad del proceso productivo el compromiso subjetivo de los trabajadores con su medio de producción y el proyecto de la empresa.
- El crecimiento de la productividad ha tenido como efecto la disminución de la proporción de fuerza de trabajo en el ámbito productivo, lo que ha implicado una tendencia progresiva a la tercerización de la fuerza laboral y al desempleo estructural.
- El considerable aumento del estándar de vida de los trabajadores integrados a la producción altamente tecnológica, ha implicado un mejoramiento de sus condiciones materiales de vida así como el aumento parcial de los salarios, lo que se expresa como mayor poder de compra de bienes de consumo.

¿Cuáles son las implicancias psicológicas de lo mencionado anteriormente? En primer lugar, las nuevas condiciones de producción requieren un tipo de trabajador flexible, creativo y sofisticado capaz de resistir la sobrecarga subjetiva de un trabajo altamente tecnológico, lo que ha llevado a que el cansancio laboral sea, por primera vez en la historia, más subjetivo que físico. Estos altísimos niveles de exigencia cognitiva en esferas laborales que van transmitiéndose a espacios no necesariamente de producción, pueden explicar una serie de fenómenos como la necesidad de descansar “mentalmente” en entretenimientos más sensitivos que intelectuales, o en la tendencia social de ir al gimnasio o bailar, para así cansarse físicamente con el objetivo de descansar mentalmente.

En segundo lugar, las condiciones de vida de los trabajadores, en general, se han visto afectada por la distribución inequitativa de la riqueza a pesar del crecimiento de la economía, generando un aumento de la pobreza (relativa) y un aumento del empleo (precario y flexible), produciendo por un lado, crecimiento y éxito macroeconómico, y del otro lado, inestabilidad ampliada del trabajo en la mayoría de la población (Castel, 2004).

Frente a este escenario, los trabajadores que cuentan con cierta estabilidad laboral y son altamente calificados, acceden a un mundo de disfrute del consumo que se ofrece como promesa permanente de una vida mejor, situación que en lo cotidiano se traduce en una continua tensión provocada por las exigencias laborales y la intensidad de la vida. Esta realidad existencial de los trabajadores integrados al sistema capitalista produce una subjetividad acorde a los principios del neoliberalismo: una subjetividad conforme a los valores del esfuerzo y emprendimiento individual, compromiso, iniciativa y entusiasmo; encerrada en el conformismo y la resignación al vivir constantemente en su experiencia cotidiana la frustración de sus aspiraciones y expectativas, proclive a ser afectada por sentimientos de desarraigo, soledad y pérdida de sentido en un contexto agobiante y opresivo donde prima el individualismo, el consumismo y la competitividad.

Además, la vida social propia del capitalismo avanzado, ha comenzado a producir una gran masa de individuos semi-integrados y pauperizados, los cuales además de enfrentar el problema de estar al límite de la exclusión deben llevar una existencia que no los vincula a los procesos reales de la vida social, condenándolos a una pérdida creciente de la capacidad de incidir sobre las decisiones sociales, desarraigo que los hace más proclives al riesgo de fracaso, sufrimiento, desesperanza, frustración e impotencia (Galende, 1994).

Aterrizando este análisis global al caso chileno, uno de los ejemplos paradigmáticos de neoliberalismo “exitoso” en Latinoamérica, los altos índices de depresión y trastornos de ansiedad, el alto porcentaje de abstención en las últimas elecciones presidenciales, la enorme tasa de endeudamiento y crédito, expresan de uno u otro modo la situación paradójica de Chile: un aumento sostenido de los niveles materiales de satisfacción con un soterrado sentimiento de malestar, un creciente interés por disfrutar de las bondades del modelo neoliberal seguido de una profunda apatía y desinterés por la política y la participación ciudadana, una clara supremacía del interés privado y el intercambio mercantil en la sociedad conforme a la deslegitimación sistemática de los proyectos colectivos de cambio y transformación del modelo político-económico.

En este sentido, las conocidas movilizaciones sociales protagonizada por los estudiantes secundarios y universitarios, quienes el año 2011 coparon la agenda pública denunciando el lucro en las instituciones educativas y demandando educación gratuita, demostrando en la calle un aumento exponencial de la rabia contra este sistema, no hubiera sido posible visibilizar un malestar que llevaba años sin expresarse en la esfera pública, que no molestaba a los poderes dominantes y, que, al parecer, estaba siendo gestionado exitosamente por los mecanismos de control social y administración de la subjetividad que operan a nivel macro y micros social.

Problemáticas

Bajo estas condiciones, ¿cuál es la función social de la psicología?, ¿cómo se articula la relación entre malestar social y neoliberalismo en el campo de la subjetividad?

Todo sistema de dominación requiere de algún modo de disciplinamiento de la subjetividad. Los sistemas de legitimación en orden del consenso evitan la represión estatal y la violencia directa, estableciendo una densa red de instituciones, prácticas y mecanismos ideológicos que en el ámbito de la sociedad civil mantienen la hegemonía de clase

(Gramsci, 1986). La psicología mayoritaria, como disciplina, institución y discurso es parte del entramado social que hace posible esta gobernabilidad.

El fin de la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet y el retorno a una democracia “protegida” que aseguró la consolidación del modelo económico y el mantenimiento de las políticas neoliberales, fue necesario para que durante los '90 emergieran nuevos roles para la psicología, en particular, una psicología clínica y social-comunitaria que gestiona la pobreza y permite despolitizar el terreno de la marginalidad (López-Pismante y Cea-Madrid, 2013) y una psicología suntuaria para los integrados, que en medio de la enajenación y el alivio de la angustia a través del consumo, acuden en masa al psicólogo para resolver sus problemas existenciales (Pérez, 2009).

En este contexto, la comunidad profesional de la psicología se ha hecho cargo de contener y abordar los efectos subjetivos del neoliberalismo sin preguntarse por los fundamentos de qué hace, por qué lo hace, para qué y a pedido de quién. De esta forma, el desconocimiento del encargo social por parte de la comunidad de la psicología ha negado la posibilidad de cuestionar la función política de la disciplina y sus dispositivos institucionales, lo que es más problemático aún si se considera que en la democracia neoliberal se ha producido una considerable apertura de escuelas de psicología en universidades privadas como plazas de trabajo y campos de acción para el ejercicio profesional.

Desde nuestra perspectiva, la condición social de la psicología como institución, disciplina y profesión, es depositaria de la violencia y la opresión del sistema dominante; en la medida que actúa sobre la subjetividad suavizando asperezas, disolviendo resistencias y conteniendo conflictos, operando al servicio del mantenimiento y reproducción del modelo neoliberal. La psicología existe como institución de la violencia en la medida que se impone a los sujetos como algo dado, permanente e incuestionable. La psicología promueve en el campo social la idea de que existen técnicas de intervención sobre la subjetividad bajo el discurso de la ciencia, lo que refuerza en la opinión pública la idea que habría “expertos en subjetividad” (Pérez, 2009). Para las personas agobiadas por un sistema opresivo la opción de “pedir ayuda profesional” se traduce en una posibilidad de alivio y contención, sobre todo si impera el mecanismo ideológico de individualizar los problemas bajo una creciente demanda por adaptarse a las exigencias del medio. A su vez, la institucionalidad de la psicología asume la imperante y funcional psicologización de los problemas y la noción de saber experto sobre la subjetividad en la medida que esta realidad se identifica plenamente con sus intereses y privilegios, en tanto vertiente profesional legítima en ese supuesto saber su apropiación con ventaja del producto social.

Esta crítica de la psicologización general y sus expresiones institucionales como mecanismos de dominación bien puede ser vacía si pudiera ocurrir (y de hecho ocurre) que la creciente demanda de atención psicológica haga sentido a las personas en base una efectividad relativa y los usuarios se vean beneficiados por la acción profesional. Al respecto, es posible advertir que la eficacia posible de las diversas expresiones de intervención psicológica provienen más bien del lugar socialmente conferido a la psicología que de la certeza de saber en qué pretende fundar sus técnicas (Pérez, 2009).

Si analizamos la condición social de la psicología, podemos ver que su modelo de eficacia no es sino la eficacia de la adaptación subjetiva a los niveles aparentemente

diversos de una normalidad manipulada (Pérez, 2009). La eficacia de la psicología suntuaria que aparece con el auge del neoliberalismo y el aumento de los estándares de vida de los integrados, opera como mecanismo de estabilización política y sustento de legitimación democrática, como expresión de una técnica cosmética del yo y expresión de diversidad producto de una estrategia general de gestión y administración de la subjetividad que inscribe, en el consumo de bienes y servicios, la superación de insatisfacciones, fragilidades y frustraciones de la vida cotidiana de acuerdo a modelos ideales de armonía, belleza, salud y bienestar (Castel, 1984; Marcuse, 1968).

Nuevas formas de agrado que ofrece la psicología como posibilidad de construir una interioridad subjetiva que éste acorde a los intereses de la dominación y que en términos efectivos administra las satisfacciones parciales y frustraciones profundas del consumismo y la abundancia. Como contraparte de esta situación y en la medida que el modelo neoliberal produce inevitablemente desigualdad y pobreza, se han debido atender sus efectos en la subjetividad bajo un modelo de integración sutil o forzada de los que fracasan o están al margen del sistema, generando soluciones “técnicas” adecuadas a los problemas de desvinculación, desajuste y desviación. En esta vertiente se inscribe la psicología dominante o hegemónica que opera principalmente desde el aparato estatal y sus dispositivos institucionales.

Pero no sólo la psicología utiliza ideológicamente el prestigio y supuesta eficacia de la ciencia. En esta línea es posible inscribir la creciente medicalización del malestar social. Este proceso se acopla al modelo neoliberal naturalizando los problemas subjetivos, limitando así la capacidad de las comunidades para generar un ejercicio activo en la comprensión de sus necesidades subjetivas, en las discusiones de sus problemas de bienestar y en la construcción de soluciones; a su vez, permite tramitar el malestar social a nivel individual negando su carácter político, así como la aceptación pasiva de las coordenadas del mercado en base al consumo de psicofármacos como la solución “mágica” a los problemas, generando además una dependencia de los profesionales que se presentan como autoridad científica, cuando en rigor son muy cuestionables los fundamentos del discurso que legitiman sus prácticas (Read, Mosher y Bentall, 2004; Bentall, 2011; Pérez, 2012; Moncrieff, 2013).

La psiquiatría promueve que las causas de nuestros problemas son biológicas y están en nuestro cerebro como individuos. Esta tesis, extremadamente discutible y con escasa evidencia científica, sirve de base para construir un saber y unas prácticas que, por el mismo aumento del malestar y sufrimiento producto de razones sociales, resulta ser un mercado altamente lucrativo, que medicaliza este malestar con la esperanza de poder aliviarlo (para mayor ganancia de los profesionales médicos y las empresas farmacéuticas) y establece una clara tendencia a patologizar la cotidianeidad adjudicando rótulos que promueven la autopercepción negativa de las personas, disminuyendo así la seguridad, la autonomía y la capacidad para enfrentar sus necesidades y problemáticas a partir de sus propias herramientas y recursos (Centro de Acción Crítica en Salud mental [CAC], 2013).

En síntesis: la psicología y desde luego, la psiquiatría ofrece un discurso funcional al statu quo social pues niega el origen político del malestar social y a su vez, legitima un mercado de soluciones individuales en un contexto de amplia y constante demanda social.

En este sentido, cabe preguntarse por la función social de los diagnósticos psiquiátricos, el tratamiento farmacológico y la psicoterapia en un contexto neoliberal, problematizar en qué medida la funcionalidad política de las ciencias psi es controlar y contener alteraciones del comportamiento, en beneficio del disciplinamiento respecto del contexto social, reduciendo la posibilidad de intervenir sobre las causas sociales de los problemas (Conrad, 2007; Moncrieff, 2006; Pérez, 2012).

Alternativas

La sociedad de la abundancia y la administración neoliberal si bien constituye un modo de dominación más sofisticado no quiere decir que no tenga limitaciones que permitan conceptualizar las posibilidades que van más allá de lo que este sistema capitalista puede entregar. La tolerancia represiva introduce más tensiones de las que logra aliviar de manera efectiva, por ello, en las mismas contradicciones existenciales que hace posible la altísima productividad podemos encontrar las raíces de la insatisfacción, fácilmente constatable, altamente difundida, en la frustración y mediocridad de los modos de vida de los sectores integrados (Pérez, 2008).

A su vez, los sectores populares son forzados a integrarse a las lógicas del modelo neoliberal o bien son objeto de represión y violencia estatal, se les impone la conformidad pasiva y las falsas expectativas de consumo, oprimidos por una “dictadura del mercado” cuyas lógicas económicas excluyentes han generado un empobrecimiento generalizado de su soberanía ciudadana (Salazar, 2009; 2011).

Pero la violencia estructural del modelo neoliberal opera en la realidad social como un estado de paz y armonía. La ideología dominante naturaliza la opresión y entrega las claves para que las clases subalternas signifiquen su experiencia y su acción en un contexto determinado. Estos ámbitos constituyen la hegemonía de clases y la colonización del sentido común de los oprimidos, la forma en que opera el consenso de la dominación sin represión (Gramsci, 1986). Pero esa hegemonía puede ponerse en disputa, sufrir desgastes y retrocesos. La hegemonía en torno a la construcción del discurso sobre la subjetividad puede ser discutida y puesta en duda. En eso se juegan los modos de interpretar el mundo y la posibilidad de transformarlo, lo que implica a su vez nuevas formas de pensar y nuevas formas de vivir la subjetividad.

En el fondo, y este es el carácter político de la psicología actual, los mecanismos ideológicos en los cuales se fundamenta la psicología para comprender los conflictos sociales y los problemas subjetivos promueven la destrucción de la autonomía de los ciudadanos cuyo efecto nocivo es inhabilitarlos progresivamente para reconocer el origen social de sus problemas y emprender acciones comunes para superarlos (Pérez, 2008).

Inscribir en el campo de la subjetividad la posibilidad de la crítica, problematizar lo que significa disfrutar la vida y ser felices, estableciendo los límites de lo que este modelo no puede darnos, puede ser la clave para encontrar y desarrollar, lo que debe ser el fundamento mínimo de una fuerza política. Situar en las raíces mismas de la subjetividad, la politización de su malestar. Esta disputa por la subjetividad no es sino la lucha por construir y desarrollar las bases psíquicas desde las cuales la lucha política puede llegar a existir (Pérez, 2012).

La pregunta clave frente a este escenario es ¿podemos construir una psicología distinta y nuevas formas de subjetividad? Y de ser posible ¿cómo hacerlo?

Las experiencias de psicología social-comunitaria durante la Dictadura y su cooptación institucional en la década del 90 (Krause y Jaramillo, 1998; Asún y Unger, 2007; Piper, 2008) dan muestras que el modelo neoliberal posee mecanismos mucho más sutiles y exitosos que la mera coerción estatal. Si uno analiza la práctica de las psicologías sociales y comunitarias en nuestro país, cabe darse cuenta del enorme poder que ha tenido la institucionalidad democrática para manipular la diversidad y controlar el contenido crítico y potencial subversivo de las psicologías alternativas, para gestionarlas y adaptarlas al juego del mercado (López-Pismante y Cea-Madrid, 2013). Por ello, en términos históricos es relevante analizar en qué sentido esas psicologías alternativas emergieron en sus contextos y cómo su potencial crítico se ha clausurado. Diversas perspectivas críticas han sido despolitizadas, la disciplina de la psicología ha podido cooptarlas y utilizarlas para sus propios fines (Parker, 2010). La psicología crítica en su vertiente posmoderna en el ámbito académico universitario es una expresión de ello.

Desde una mirada radical, Marvakis (2011) plantea que la aparición y evolución de las ciencias sociales, siendo en sí mismas un producto de la lucha de clases o de un compromiso entre clases, adoptan una posición antagónica con los movimientos sociales. En este sentido, en el campo de la psicología cada vez que nos acercamos a lo institucional se diluye el espacio de lo comunitario; cada vez que nos acercamos a lo comunitario, se diluye el poder de la institución. En Chile se expresó precisamente esta realidad. La memoria social de la disciplina en el período dictatorial muestra que fue posible construir una psicología desde la comunidad y esas prácticas se desarrollaron de manera autónoma a la institucionalidad estatal (Ortiz, 1992).

Ahora bien, el desarrollo de una práctica diferente y cuestionadora de la psicología institucional requiere, como condición de posibilidad, una toma de conciencia del encargo y demanda implícitos tras el discurso de la psicología y tras las áreas propuestas para la intervención profesional. Esta posibilidad es más compleja, en la medida que la comunidad de la psicología, por su función social y más allá de su conciencia, está enajenada en su labor profesional y quiéralo o no, va a tender a generar relaciones de explotación legitimando su apropiación con ventaja del producto social en base a la figura ideológica del saber, formando parte de la burocracia como clase social (Pérez, 2008). Este burocratismo, propio de las ciencias sociales, sólo puede ser controlado y limitado por la comunidad externa a la psicología, es decir, por el conjunto del pueblo, quien define lo que le parece conveniente para su desarrollo y bienestar, ejerce el control sobre sus condiciones de vida y resuelve sus necesidades por sobre los intereses de la institucionalidad y las ciencias sociales. Esta experiencia se dio en gran medida en la psicología comunitaria previa a 1990, antes de su institucionalización en la forma de políticas sociales por parte del Estado que llegó con la “democracia”.

En la actualidad ¿Qué podemos hacer contra la psicología, desde la psicología?

Por un lado, la contrapsicología implica desarrollar un potencial crítico y emancipador que busca deslegitimar a la psicología en tanto supuesto saber, denunciar los efectos políticos de su accionar y develar su lugar institucional como mecanismo de dominación bajo el horizonte de la destrucción de la psicología institucional como forma de

explotación social (clase burocrática) y expresión de consenso de la clase dominante (ideología).

En ese camino, nuestra iniciativa es disolver la disciplina de la psicología (lo que tiene de útil la psicología en tanto saber) en el conjunto del pueblo, pues sólo de esta manera podemos fortalecer su soberanía y autonomía. Del mismo modo, es necesario construir una psicología desde abajo, lo que implica una nueva epistemología y una nueva praxis, desde y para los movimientos sociales. Una nueva psicología que sea un aporte a los movimientos sociales en el esclarecimiento de la realidad social para justificar y orientar sus acciones y luchas, y que a su vez, se presente como alternativa a la individualización, psicologización y naturalización del malestar social, expresión de una “guerra psicológica” constante, claramente funcional a los intereses de la dominación (Barrero, 2008). Como señalara Martín-Baró (1998) la propuesta es construir una psicología de la liberación que se libere de la propia psicología, y para ello necesitamos replantearnos nuestro bagaje teórico y práctico desde la vida de nuestros propios pueblos, desde sus sufrimientos, sus aspiraciones y luchas.

Frente a los mecanismos ideológicos de la psicología institucional, es necesario construir un horizonte político que, en la teoría y en la práctica, sea capaz de realizar las operaciones ideológicas inversas al poder. En este sentido, Pérez (2009) propone varias herramientas. Frente a la individualización, *congregar*: promover la construcción de identidades colectivas, de grupos de encuentro, de iniciativas que implique tareas en común. Frente a la psicologización, *objetivar*: promover la conciencia de que los problemas que aquejan a la subjetividad individual tienen un origen plenamente social e histórico, un origen que excede la posibilidad de un enfrentamiento aislado, meramente personal. Frente a la naturalización, *historizar*: promover la conciencia de que esos problemas sociales que nos exceden como individuos derivan de contradicciones sociales globales, de la constitución de estilos de vida determinados por las necesidades de la explotación y la opresión.

De esta manera, la alternativa como acción propositiva es generar las condiciones sociales que permitan construir subjetividades colectivas, solidarias y autónomas, en la orientación de transformar los problemas privados individuales en respuesta social colectiva (Petras, 2003). El ejercicio práctico, que apunta al horizonte de destrucción de la psicología institucional, consiste en devolver a las personas la posibilidad, los recursos y la conciencia de abordar por sí mismas, sin más amparo que sus grupos habituales de pares, sus propios problemas subjetivos, en cuanto creemos que no hay de hecho, ni debe haber, en el ámbito de la subjetividad, un juicio experto que pueda superponerse a las propias capacidades de acción de las personas para construir su subjetividad, de manera libre y autónoma, en sus relaciones grupales y comunitarias (Pérez, 2009).

Sin embargo, para lograr cambiar radicalmente nuestra sociedad, el movimiento hacia ese horizonte debe ser del conjunto del pueblo. Solamente un movimiento social general puede subvertir la institucionalidad impuesta, un movimiento social consciente de las limitaciones de la misma, puede construir una alternativa, que permita a su vez la superación de la psicología. El lugar de la contrapsicología, no debe ser vanguardia en este proceso, no creemos en ella. Como pueblo, sin embargo, somos capaces de todo, no hay exterioridad que nos limite, no hay barreras que eviten pensar la construcción de un mundo mejor; la contrapsicología puede ser parte de ese movimiento y en esa tarea cabemos todos.

Lo que debemos construir, no es una psicología para la élite, ni una psicología para el pueblo (como lo soñó la vieja izquierda), sino que se trata de construir una psicología desde abajo y junto al pueblo, al servicio de las grandes mayorías, una contrapsicología se desarrolle al margen de los poderes dominantes.

Es hora de estar presentes y ser partícipes en la construcción de esa psicología que queremos. La psicología también puede ser un lugar desde el cual intentemos cambiar el mundo.

Referencias

- Asún, D. y Unger, J. (2007). *Una visión regional de la institucionalización de la psicología (social) comunitaria en Chile*. En Zambrano, A., Rozas, G., Magaña, I., Asún, D. y Pérez-Luco, R. (eds). *Psicología comunitaria en Chile. Evolución, perspectivas y proyecciones*. (pp. 213-226). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Barrero, E. (2008). *De Macondo a Mancuso. Conflicto, violencia política y guerra psicológica en Colombia. Una aproximación desde la psicología social crítica*. Bogotá: Corporación Cátedra Ignacio Martín-Baró, Fundación Nuestra América.
- Bentall, R. (2011). *Medicalizar la mente. ¿Sirven de algo los tratamientos psiquiátricos?* Barcelona: Herder.
- Castel, R. (2004). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (1984). *La gestión de los riesgos. De la antipsiquiatría al post-análisis*. Barcelona: Anagrama.
- Centro de Acción Crítica en Salud mental [CAC] (2013). De la enfermedad a la diferencia. *Revista Chilena de Salud Pública* 17 (3), 213-217.
- Conrad, P. (2007). *The medicalization of society. On the transformation of human conditions into treatable disorders*. Baltimore: Johns Hopkins University Press
- Danziger, K. (1990). *Constructing the Subject. Historical Origins of Psychological Research*. New York: Cambridge University Press.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la piqueta
- Galende, E. (1994). *Psicoanálisis y Salud mental. Para una crítica de la razón psiquiátrica*. Buenos Aires: Paidós.
- Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel*. Ciudad de México: Era.
- Krause, M. y Jaramillo, A. (1998). *Intervenciones psicológico-comunitarias en Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- López-Pismante, P. y Cea-Madrid, J. C. (2013). *Psicología para el pueblo o psicología para la élite: análisis del conflicto histórico de las psicologías en Chile a la luz de la contrarrevolución de la Nueva Derecha post 73*. Ponencia presentada en la IX

- jornada Sujeto, Subjetividad y Cultura “A 43 años del triunfo de la Unidad Popular”. Escuela de psicología, Universidad ARCIS.
- Marx, K. (1844). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza, 2005.
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta.
- Marcuse, H. (1968). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Seix Barral.
- Marvakis, A. (2011). La psicología (crítica) permanentemente en la encrucijada: sirvientes del poder y herramientas para la emancipación. *Teoría y crítica de la psicología* 1, 122-130.
- Moncrieff, J. (2006). Psychiatric drug promotion and the politics of neoliberalism. *The British Journal of Psychiatry*, 188, 301-302.
- Moncrieff, J. (2013). *Hablando claro. Una introducción a los fármacos psiquiátricos*. Barcelona: Herder.
- Ortiz, I. (1992). El trabajo educativo y/o social de las ONGs en el contexto democrático: cambios y continuidades respecto del pasado. Santiago de Chile: CIDE Ediciones.
- Parker, I. (2010). *La psicología como ideología. Contra la disciplina*. Madrid: Catarata.
- Pérez, C. (2008). *Proposición de un marxismo hegeliano*. Santiago de Chile: Editorial ARCIS.
- Pérez, C. (2009). *Sobre la condición social de la psicología*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Pérez, C. (2012). *Una nueva antipsiquiatría. Crítica y conocimiento de las técnicas de control psiquiátrico*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Petras, J. (2003). Neoliberalismo, resistencia popular y salud mental. *Barbecho, Revista de Reflexión Socioeducativa* 2, 13-16
- Piper, I. (2008). La institucionalización de dos prácticas de la psicología en Chile: la psicología Comunitaria y la psicología de los Derechos Humanos. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* XVII (2), 39-58.
- Read, J.; Mosher, L. & Bentall, R. (eds). (2004). *Modelos de Locura. Aproximaciones psicológicas, sociales y biológicas a la esquizofrenia*. Barcelona: Herder.
- Rose, N. (1990). *Governing the soul. The shaping of the private self*. London and N. York: Routledge
- Rose, N. (1998). *Inventing our selves. Psychology, Power, and Personhood*. Cambridge (U.K.): Cambridge University Press.
- Salazar, G. (2009). *El poder constituyente de asalariados e intelectuales. Chile siglo XX, XXI*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Salazar, G. (2011). *En el nombre del Poder Popular Constituyente*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Talak, A. M. (2013). *El estatus de la psicología: conocimientos, prácticas y valores: perspectivas histórico-epistemológicas*. Módulo 1, Cátedra de Psicología I. La Plata: Facultad de Psicología, UNLP.

Fecha de recepción: 23 de octubre 2013

Fecha de aceptación: 22 de febrero 2014